

Reservatoteca municipal - apartado
Madrid 12, 158

EL CAUTERIO SOCIAL

CAUTERIO: Instrumento que usan los cirujanos para aplicarlo candente a las heridas o llagas del cuerpo.

Periódico quincenal. Órgano de todos los que puedan decir y probar verdades. Cauterizará las llagas sociales sin distinción

Año 4.	SUSCRIPCION:		Manzanares, 10 de Junio de 1933	NÚMERO SUELTO 10 CENTIMOS	Núm. 50
	Trimestre	075			
	Semestre	150			
Año	300	CORRESPONDENCIA: ARMONIA. 5.	Aparece los sábados correspondientes		

De los artículos firmados son responsables sus autores

LA MULA FALSA

(A MODO DE CUENTO)

Un labrador tenía una mula, tragona, holgazana y falsa, que se comía todo lo que pillaba; se cansaba antes de trabajar y le daba un par de coces al lucero del alba.

Con estas poco recomendables condiciones es nuestro hombre sufría lo indecible, y su hacienda disminuía y sus trabajos se realizaban de mala manera; pero por si la mula le había heredado de su suegro y la mujer no quería que se vendiera y por otras cosas parecidas el caso es que nuestro labriego vivía apereado.

Pasaron unos años y los hijos del paleta ya más crecidos y desahucados, inclinaron a su padre a decidirse a hacer un esfuerzo económico y familiar, y saltando por encima de la ignorancia y de la tozudez tradicional de la esposa, se deshicieron de aquella mala bestia que para nada buenos les servía, y compraron otra que les parecía mejor. La nueva caballería, que tan buena presencia tenía y tan buen trabajo prometía, también resultó comiloncilla, flojilla para el trabajo, y no muy segura de la parte trasera. El padre y los hijos lamentaban su equivocación; y la madre y los hijos más torpes, excitaban al padre y a los otros hijos a cambiar la segunda caballería por la primera, por aquello de que procedía de los abuelos. En vano era que el paleta dijese a su mujer que la mula anterior era peor y más vieja; pues la torpe señora no recordaba lo malo anterior; sólo veía lo malo presente. Por fin, un buen día, se impuso el criterio del hijo mayor, y de la misma forma que se deshicieron de la primera mula, se deshicieron de la segunda, no cometiendo la torpeza de volver a adquirir la que sobradamente sabían que era rematadamente mala, aunque se la presentaban ahora con unos aparejos nuevecitos y lujosos, y se la daban casi de valde.

Se impuso la razón y la entereza en casa del labrador y se adquirieron y enajenaron nuevas caballerías, hasta que encontraron la que había las aspiraciones de los más inteligentes de la casa. Cuando llegaron a tener un hermoso animal, noble, potente, y activo, y el trabajo se hacía superiormente y la hacienda aumentaba y con ella el bienestar y la tranquilidad de la familia, fué cuando la madre y los hijos torpes se dieron cuenta de su ignorancia y aplaudían y abrazaban al hijo mayor.

Lector amigo: ¿No pudíeramos po-

ner en el lugar que ocupa el labrador en el cuentecito anterior, al pueblo español, y que la mula primera fuera la monarquía; la mula segunda sea la República; la mujer del labriego y los hijos torpes la plana inferior cavernícola; los aparejos nuevecitos y lujosos las artimañas de la plana mayor cavernícola, y el hijo mayor del labriego los inteligentes y valientes transformadores de la vida en sentido progresivo? ¿No te parece que el pueblo español debe seguir los impulsos y la táctica del hijo mayor del paleta, en vez de los torpes deseos de su madre?

¿No sería una torpeza imperdonable que algunos descontentos con la República, pensasen en restablecer la monarquía, sabiendo que en ella imperaban los irritantes privilegios y la deshonrosa desigualdad social?

Si la República o sus dirigentes no llenan las aspiraciones de la clase productora ¿no puede sustituirse por otro régimen o sistema más equitativo y justo, con la misma facilidad que se sustituyó a la corrompida monarquía? ¿Sí...?

Pues manos a la obra, y que se multipliquen los que tengan las plausibles condiciones del hijo mayor del labriego del cuento, y con energía, nobleza y razonamiento, y huyendo terminantemente del empleo de la contraproducente violencia, llevemos a la humanidad a constituirse en una sola familia en donde no haya vagos que dilapiden y trabajadores que se mueran de hambre.

ANTONIO PINES NÚÑEZ

Señores suscriptores atrasados

Cuando ustedes no devuelven EL CAUTERIO SOCIAL ni se dan de baja, es señal que no les disgusta su lectura; pero deben tener en cuenta que el impresor no nos lo hace gratis, porque tiene que pagar operarios, papel, tinta, etc. por lo que se lo tenemos que pagar casi adelantado.

Es triste que tengamos que recordar esto a quien por poco que se gaste en cosas superfueas siempre se gastará más de veinticinco céntimos mensuales; pero es más lamentable saber que hay suscriptores que se gastan más de veinticinco céntimos diarios en vicios y no quiere tener para pagar setenta y cinco céntimos en tres meses. Y eso es de ser lamentablemente abandonados o demasiado simpáticos. Sentiríamos tener que dar nombres.

BOTONAZOS

—¿Ha muerto el clericalismo ya, Venancio?— ¿Que si quieres! Van a misa y con cáñamo, ya más hombres que mujeres.

Hijo de puerco—idealistas, de 1.ª comunión; comercio, y más «LISTA» celebrando la «ASCENSION».

Esposas de figurones, son del gremio catquista; y a sus hijos, ¡oh hijosones! se los educa un marica.

¡H'mos errado la RUTA! Los señores diputados, están bastante ocupados yendo a cobrar la minuta.

LIBERTAD PINES FERRANDIZ

PREGUNTITAS

¿Es cierto que en la fábrica de harinas no quieren comprar el trigo llamado jeja, creando a los agricultores un conflicto? ¿Son admisibles los motivos que alegan?

¿No saben ustedes que un catedrático de la Universidad de Siles ha calificado de carca a EL CAUTERIO SOCIAL?

¿Cuándo acabará la poco gallarda condición de tener miedo a que sepan que denunciarnos con nuestra firma hechos censurables de cualquier individuo? Eso de ¿lebia usted decir...!

¿No pudiera evitarse por autoridades y personas mayores, que los niños se dedicasen al peligroso deporte de colgarse en las traseras de los autos y camiones? ¿Es cierto que los guardias no se atreven a regañarles, multarlos o detenerlos, porque en vez de agradecerlo los padres, se incomodan?

SEGUIREMOS...

Cada ábol tiene que dar su futo

Se nos dice que se preparan para el presente año, unas ferias «morcocotudas» para Manzanares a base de tres espectáculos turísticos que tanto atraen a la gente flamenca (y hay quien asegura que cada español lleva un flamenco dentro) que tanto se desentiende de los problemas de la cultura y de la perfección humana. Ya verán ustedes como los espectáculos suyos brillan por su ausencia y co-

mo no hay tanto interés en establecer el colegio subvencionado.

Y ¿para qué? Mientras tráyabares y casas de prostitución ¿para qué queremos la cultura?

Vino, cuernos, pantorrillas—vengan, hasta la locura;—al colegio y la cultura.—anda y que le den morcilla.

Guerra a los malos

Para dejar este mundo tranquilo como una balsa y que las ciencias aumenten y no la sandez humana, venir debía un Herodes como aquel otro de marras; pero, que en vez de inocente, a los malos degollara...

Lo son y en grado supremo, los ansiosos papanatas que sueñan que al alto cielo irán a parar sus almas y que al lado de Dios Padre correrán sus juergas sacras esos otros que se afanan en desvalijar al prójimo con la unción mas refinada, sabiendo que no hay tal cielo ni son ciertas sus patrañas, mereciendo aun más que aquellos, por su virtud simulada, el que Herodes, los primeros de este mundo se llevara... sabiendo lo que es Natura y lo infinito que abarca, el pensar hoy en un cielo es necedad pura y clara.

¿Echar pestes de este mundo que creen solo de pasada, y sueñan con otro eterno que su ciega fe exalta...? ¡Pues que lo logren cuanto antes! Quedemos aquí las parias, que aun no esperando ni a otro lo esencial aquí nos falta...

Laborando como hermanos hagamos la Tierra grata todos los naturalistas a fuerza de trabajarla cual si fuese un paraíso que a su cuidado obligara; los egoístas impiden se instruya la grey humana que atacañice y que prograsa...

Mírchense a sus moradas celestes, y los Herodes se apresuren a llevarlas... ¡No queremos aquí ilusos, ni mentecatos, ni raudas!

ALFREDO CAMPOS HUALCÓ